



REY DE REYES

Escrito por Iker Pagola Jauregi. /
Colegio Erain Ikastetxea.

Rey De reyes



Escrito por Iker Pagola Jauregi.
Erain Ikastetxea 2007.

ACTO 1

El primer acto de la obra de teatro transcurre en el Palacio de Herodes. El decorado es suntuoso, en el centro el trono de Herodes, luego aparecerán tres tronos más pequeños para los Reyes Magos. Puede cambiar la iluminación.

- **ESCENA 1: En el Palacio de Herodes.**

(Durante toda la escena en el Palacio de Herodes puede haber música muy sutil y a poco volumen, se puede subir un poco cuando no hay conversaciones. Aparece el esclavo de Herodes con una bandeja llena de frutas, la deja sobre la mesa, retoca los cojines del trono. Cuando está todo preparado se sitúa al lado del trono. Se pone firme. Entran Herodes y Thero, jefe del ejército romano y asesor de Herodes, miran hacia el horizonte. Pequeña pausa)

Thero - Majestad, el Palacio de Masada serán tan espléndido como tu Palacio de Jerusalén. *(Pausa)* La zona de baños estará alimentada por el agua de los acueductos.

Herodes - Manda construir otros baños ahí arriba y que viertan su agua en el estanque de abajo como una cascada. *(Pausa)* Y recubre las paredes con losas de oro.

Thero - Para reflejar la luz.

Herodes - Para reflejar la luz.

(Pausa)

Thero - Majestad, sabe *(pausa)* que para adquirir tanto oro...

Herodes - Tengo a mis leales súbditos recaudando tributos en Galilea. ¿Hubo indicios de rebelión?

Thero - Ninguno que permanezca.

Herodes - Ninguno que permanezca significa que los hubo. *(Pausa)* ¿Y que hay de la profecía? *(pausa)* El esperado Mesías. ¿Es la causa de su disconformidad?

Thero - La profecía es un mito Majestad. *(Pausa)* Solo se abrazan a ella los insensatos que no adoran a su verdadero Rey.

Herodes - Lo que es insensato Thero, es tomarse la profecía demasiado a la ligera.

(Herodes da la espalda a Thero, éste se va. Herodes está preocupado, se tumba en el trono)

- **ESCENA 2: Herodes tiene un plan.**

(Le hace un gesto a su sirviente, el sirviente se le acerca y le habla al oído. El sirviente sale de la habitación y vuelve al rato con el Hijo de Herodes).

Hijo de Herodes - ¿Querías hablar conmigo padre?

Herodes - La recaudación de tributos en Galilea ha revelado una oposición a mi gobierno que me preocupa y que tendré que controlar. Una oposición que podría ser más que meras palabras.

Hijo de Herodes - El reino será tuyo padre. Hasta tu último aliento.

Herodes - *(Enfadado le grita)* Tu eres la oposición a la que me refiero Antipas. *(Pausa)* Sé que algunos de mis súbditos planean alzarse contra mi, y que oigo de mi propio hijo, *(pausa)* oigo su silencio. *(Pausa)* Judea, Samaria, Galilea... en todas ellas hablan de un rey profético, de un hombre que me derrotará. Sin embargo tú no hablas de ello.

Hijo de Herodes - Padre, no tienes mejor aliado que el que está hablando contigo.

Herodes - Lo sé hijo lo sé. Porque tú y yo, Antipas, somos iguales. Y el hombre que herede mi reino tendrá las mismas intenciones que tengo yo. Pero óyeme cuando te digo hijo mío que tú jamás, jamás vivirás para ver tu reinado si me decepcionas ahora. Ya me ha traicionado una esposa y ya he tenido dos hijos que la apoyaron antes de ti. ¿Y qué les pasó?

Hijo de Herodes - Murieron.

Herodes - Exacto. *(Pausa)* Pondré fin a esta amenaza a mi Gobierno, igual que acabaré con todas. Puedes marcharte hijo mío, pero nunca olvides que tu padre es el Rey, y lo será por mucho que el pueblo espere un Mesías.

(Antipas se va y se queda Herodes con su sirviente. Le vuelve a hacer un gesto mientras come tumbado en el trono, el sirviente se le vuelve a acercar, le dice algo al oído y sale de la habitación. Al rato entran Thero y el sirviente)

Herodes - Thero amigo mío. Creo que estoy entrando en una depresión. Tantos acontecimientos y sobresaltos me están volviendo loco, *(pausa)*, por

un momento he llegado a tener miedo. Yo, el Gran Herodes, el Rey al que nadie a podido destronar, el Rey más rico del Universo... he tenido miedo. *(Va cambiando la voz poco a poco).*

Thero - No sé preocupe Majestad, todo saldrá bien. Sabe que nos tiene siempre a su lado y que puede contar con nosotros.

Herodes - Sí, lo sé. *(Pausa)* Pero también estoy rodeado de enemigos, empezando por mi propio hijo Antipas. Acabo de hablar con él y se ha quedado mudo, creo que no puedo confiar en él.

Thero - Pues no lo haga, puede depositar su confianza en mí. Mi ejército lo defenderá hasta la muerte.

Herodes - Gracias Thero, sé que puedo confiar en ti. *(Pausa)* Parece que todo el mundo se quiere revelar, el pueblo se está organizando y esperan ansiosos al Mesías. *(Pausa)*

Thero – Tenemos que adelantarnos Majestad, debemos ser nosotros los que dominemos la situación.

(Entra un sirviente con un pergamino que entrega a Herodes. Herodes lee el pergamino en voz baja, lo vuelve a enrollar)

Herodes - Roma nos pide un Censo. Todos deberán regresar a su lugar de nacimiento.

Thero - Esa orden provocará aún más disturbios. Ya sabe majestad que se extienden ciertos rumores de rebelión.

Herodes - Lo sé Thero, lo sé. Creo que alguien nos ha mandado una maldición, últimamente las cosas no hacen más que torcerse, pero es la voluntad del Cesar *(pausa)*. Mi padre perdió la vida porque no consiguió ver la amenaza que se cernía contra él, de su propio pueblo. Ahora solo hará falta un hombre, un hombre para convencer al pueblo que es su Mesías. *(Pausa)* El profeta dijo que ese hombre surgiría de la estirpe de David.

Thero - Y el censo le haría volver a su hogar.

Herodes - Que tus soldados y tus espías busquen a un hombre que regresa a Belén. Un hombre con poder. Un hombre a quien el pueblo seguirá.

(Thero hace una reverencia y se despide. Se queda Herodes en su trono descansando. Llama a un esclavo)

Herodes - Esclavo ven aquí. Traeme una bandeja llega de fruta, una jarra de buen vino y unos frutos secos. Tanto sobresalto me ha abierto el apetito, ya ha llegado la hora de descansar un rato.

Sirviente – *(Mirando al público con gesto extrañado)* ¡Pero que falso! Si lleva toda la vida descansando, y ahora que tiene un problemilla se preocupa. ¡ Se está poniendo como una foca!

Herodes - ¿Qué dices desgraciado? *(Muy enfadado levantándose de golpe)*

Sirviente – Nada Majestad, nada. Solo decía que le vendrá bien comer algo, que está adelgazando mucho. *(Pausa)* Se está quedando en los huesos.

(Herodes se toca la tripa, se pone de perfil preocupado por su imagen. El esclavo sale)

Herodes - Por fin parece que las aguas vuelven a su cauce. *(Pausa. Mirando al público)* Mirad que osarse a desafiar al Rey Herodes, *(pausa)*, no saben con quién están hablando.

(Herodes se queda descansando, entra el sirviente con una bandeja. Herodes se pone a comer.)

Herodes - Esclavo quiero un poco de música que alegre mi alma.

(El esclavo sale de la habitación y entra el Coro. Cantan una canción y Herodes está contento. Conforme sale el Coro entra el Hijo de Herodes)

- **ESCENA 3: Llegan 3 Reyes al Palacio de Herodes.**

(Conforme se va el Coro entra el Hijo de Herodes)

Hijo de Herodes - Padre, han llegado tres Magos de Oriente y dicen que una estrella les ha guiado hasta aquí.

Herodes - Magos, sabios entre los sabios. ¿Qué están buscando?

Hijo de Herodes - Creen que un nuevo Rey les aguarda en Judea. *(Pausa)* Padre debemos mandar a nuestros soldados tras ellos hasta hallar al hombre que buscamos.

Herodes - ¿Y despertar sus sospechas? Arriesgándonos a no hallar nunca a ese Rey. *(Pausa)* Invítales a que vengan a mi palacio.

(Sale el Hijo de Herodes)

Herodes - *(Dirigiéndose a su sirviente)* ¿Estoy bien peinado? Quiero tener la mejor imagen para esos Magos de Oriente. *(Pausa. Herodes está muy enfadado)* Es lo único que me faltaba, que vengan tres Reyes desde Oriente a mi Palacio para preguntarme sobre el Mesías. Todo el mundo va en mi contra, todos quieren acabar conmigo, pero no lo conseguirán.

(Suenan trompetas, tambores, música. Aparece el Hijo de Herodes que se coloca cerca de su padre de pie. Detrás muy solemnes los pajes acompañando a los Reyes Magos)

Paje 1 – ¡Su Majestad el Rey Melchor!

Melchor – *(Saludando)* Soy el Rey Melchor que viene desde Oriente. Mi más noble saludo querido Herodes.

Paje 2 – ¡Su Majestad el Rey Gaspar!

Gaspar – *(Saludando)* Llegado desde un lejano país. Al llegar aquí, a Belén, le muestro mi más noble amistad rey Herodes.

Paje 3 - ¡Su Majestad el Rey Baltasar!

Baltasar – *(Saludando)* Yo soy el Rey Baltasar. Me arrodillo ante vos y le doy las gracias por habernos recibido Señor Herodes.

Herodes – Sed bienvenidos a mi país: Sus majestades Melchor, Gaspar y Baltasar. Hoy es un día maravilloso para mí, tres nobles reyes de Oriente aparecen en mi palacio a ofrecerme todo su cariño. ¡Qué más puedo pedir! Mi corazón rebosa alegría con vuestra simple presencia, pero ¿Por qué habéis venido a estas tierras? A verme a mí, ¿no es cierto?

Melchor – Pues...para serle sincero, ese no es nuestro fin. Mira, hace varios días observamos una rara estrella en el cielo y nos quedamos muy sorprendidos.

Gaspar – Entonces empezamos a mirar en los libros antiguos y ahí conocimos la noticia, una noticia maravillosa.

Baltasar – Esa brillante estrella solo podría significar una sola cosa. Que tras tantos años había llegado la hora, era la estrella de la Profecía.

Herodes – O sea que habéis llegado de la mano de la Providencia, durante años he estudiado las palabras de los Profetas. De Belén surgirá un guía que será el pastor del pueblo de Israel.

Gaspar – Yo también he estudiado esas palabras, he esperado toda una vida para ver las señales que ahora veo.

Herodes – Muchos lo han hecho. (*Pausa larga*) La estrella, la que habéis estado siguiendo, decidme, ¿qué significa?

Melchor – La Profecía habla de un niño.

Baltasar – Anunciado por la estrella que hemos seguido los últimos meses.

Herodes - ¿Pero habláis de un niño? ¿No estáis buscando a un hombre, (*pausa*), un hombre que está dispuesto a proclamarse el Mesías?

Gaspar - No, un niño. (*Pausa*) Un Mesías para el más humilde de los hombres hasta el más poderoso de los Reyes.

Herodes – Nosotros también esperamos al Rey de Dios.

Baltasar – La Profecía dice que después de Jacob aparecerá una estrella.

Melchor - Y un hombre surgirá como el sol.

Gaspar – Y caminará con los hijos de los hombres con ternura y rectitud.

Baltasar – Es el vástago de Dios todopoderoso, es el manantial de la vida de toda la humanidad.

Melchor - Por eso seguimos la estrella, pero cómo no conocemos estas tierras, no sabemos hacia donde seguir. ¿Quizá usted, Rey Herodes, pueda ayudarnos?

Herodes – Sí, Sí. Como no.

Baltasar – Estamos deseando saber dónde ha nacido y así poder ir a adorarlo.

Herodes – *(A la gente con picardía)* ¡A visitarlo y a adorarlo, sí sí! Tengo que buscar solución a este problema. *(A los Reyes)* Pueden estar tranquilos, yo les ayudaré a buscar a ese niño. Miren, iré a preguntar a mis sabios y seguro que nos dan la contestación enseguida. Pero, ahora, amigos, descansad un poquito que estarán cansados después de tan largo viaje. *(Llama al esclavo)* Esclavo trae algo para comer y beber a los Señores. *(A los Reyes)* Yo mientras tanto iré a hablar con los sabios a ver qué es lo que dicen. Ahora mismo vendré con nuevas noticias.

(El esclavo trae bebida y comida para los Reyes)

Melchor - ¡Qué vino más rico!

Baltasar – Ya tenía ganas de tomar algo. Con esto seguro que se nos calienta el cuerpo.

Gaspar – Con esto recobramos las fuerzas y encontraremos enseguida al niño Jesús.

Melchor – Gracias a Herodes y a sus sabios podremos llegar hasta donde está Jesús.

Baltasar – Debemos agradecer la ayuda de Herodes, sin su ayuda no podríamos llegar hasta el final. Levantemos nuestras copas y brindemos por todas las alegrías que estamos teniendo.

Melchor - ¡Arriba porque se ha acabado el cansancio del camino!

Gaspar - ¡Arriba porque hemos encontrado la ayuda de Herodes!

Todos – ¡Arriba, arriba, arriba!

(Todos beben de la copa y se sientan)

Melchor – Estoy deseando conocer a Jesús. Llevamos mucho tiempo esperando este momento.

Gaspar – ¡Calla! Que viene alguien. Seguro que es Herodes con buenas noticias.

(Entra Herodes)

Herodes – He hablado con los sabios y, es cierto, ha debido de nacer por aquí cerca. Si siguen a la estrella llegarán hasta donde se encuentra Jesús. He ordenado que empiecen los preparativos para organizarle una bienvenida muy especial, y yo mismo iré a saludar a ese niño tan esperado. Además lo invitaré a que venga a mi palacio, seguro que aquí estará más calentito. *(Mirando al público)* Sí, sí, calentito, calentito. Jajajajaja. ¿Por qué no van ustedes por delante? De esta forma pueden preparar mi llegada y me indican el camino que tengo que seguir. Dentro de poco estaremos todos adorando al nuevo rey.

Melchor – Sí, tiene razón eso mismo es lo que vamos a hacer.

Baltasar – Sí, y cuando volvamos para partir otra vez hacia nuestras tierras pasaremos por aquí para indicarle dónde está concretamente ese niño.

Herodes – Sí, sí, muy bien. ¡Qué alegría más grande me han dado! Id cuanto antes. Yo empezaré a preparar todo para partir enseguida.

Melchor – Herodes, muchas gracias por tu recibimiento. *(Saluda y se va con el paje por delante)*

Gaspar – Estamos muy contentos por su ayuda y por lo bien que nos ha tratado. *(Saluda y se va)*

Baltasar – Nos veremos enseguida, amigo. Nos vamos a saludar al niño Jesús, hoy es el día más importante de nuestras vidas. Adiós. *(Saluda y se va)*

(Herodes se queda solo. Está muy muy enfadado. Se levanta de golpe)

Herodes - Esto es lo único que me faltaba. *(Muy enfadado, moviéndose de un lado para otro)*

¿No dicen pues, que aquí en Belén ha nacido otro Rey? Otro rey. Ni pensarlo. No hay ningún Rey más grande que yo. *(Pausa)* Ni lo habrá.

¡¡¡¡¡¡¡¡ Tengo que hacer algo, y rápido además!!!!!!!!!! Sino hago algo me van a echar de esta casa y así terminará mi vida. *(Pausa)* ¡Por lo menos he enviado a los reyes, sí, y les he mentado, jajajajaja, que se las arreglen! Tengo poco tiempo para pensar, haber qué es lo que hago. *(Se va malhumorado)*

(Acaba el Primer Acto, hay que tapar el decorado del Palacio. Bajar la cortina y sacar las casas. Los que van sacando las casas pueden cantar alguna canción. Tiene que aparecer un pueblo con mercaderes y gente del pueblo rondando por las calles)

ACTO 2

El segundo acto transcurre entre Nazareth y Belén. El escenario será el mismo a lo largo de todo el acto, lo único que cambiará serán las casas y algunos detalles.

• ESCENA 4: El Censo.

Aparecen dos hombres hablando en una esquina, poco a poco se les acerca el sabio disfrazado, quiere saber lo que sucede. El resto de la gente hace negocios y hablan entre ellos.

Hombre 1 - Lo hemos hecho esta misma mañana. *(Enseñándole un cuenco con comida)*

Hombre 2 - Ahh, gracias, necesitaba más. *(Pausa)* Los recaudadores de Herodes vendrán mañana. Los últimos meses han pasado por todos los pueblos de Galilea.

Hombre 1 - Lo sé.

Hombre 2 - ¿Les podrás pagar? *(Pausa, mirándole con cariño)* Rezo para que seas fuerte. Hay hombres que han tenido que entregar a sus hijos para saldar sus deudas. Espero que no tengas que entregar a tu hija María.

Hombre 1 - Cuando llegue el momento sabré qué hacer. No dejaré que ocurra eso.

Hombre 2 - Claro, Dios proveerá, no te preocupes. La profecía habla de un nuevo rey para aquellos que no tienen nada.

(Se les acercan dos hombres)

Hombre 3 – No os preocupéis, sé que últimamente están siendo muy duros con nosotros pero pronto vendrán tiempos mejores.

Hombre 4 - ¿Eso crees realmente?

Hombre 3 – Desde que está Herodes como Rey el pueblo no hace más que sufrir, no nos llega para dar de comer a nuestra familia y cada vez los impuestos son más altos.

Hombre 4 – Pero es nuestra obligación pagar tributo, no podemos alzarnos contra Herodes.

Hombre 3 – ¡Nadie ha dicho que tengamos que alzarnos contra Herodes!

Hombre 1 – Por muy pobres que seamos nosotros siempre cumplimos la ley de Dios.

Hombre 2 – Sí, Dios pone a cada uno donde se lo merece y el Nuevo Mesías que esperamos acabará con Herodes y nos sacará de todos nuestros males.

(Suenan las trompetas. Los romanos salen al balcón, tocan y se esconden. Sale más gente del pueblo)

Hombre 5 – *(Trae unas maderas en la mano)* Pero, ¿qué sucede hoy aquí? Con lo tranquilos que solemos estar generalmente en invierno, este año no tenemos más que sobresaltos. ¿De dónde vienen esos ruidos?

Hombre 6 – Tienes toda la razón, generalmente cuando vengo a la plaza del pueblo a por agua, suele estar vacía. Como mucho encuentro algún niño correteando por ahí, pero hoy... ¿No oyes ruido de tambores y trompetas?

Hombre 7 – *(Recogiendo un pan y una botella que tenía)* ¡Mirar, se acercan los soldados por ese camino! Ya podemos guardar la comida y las provisiones que tenemos aquí porque cada vez que vienen los romanos al pueblo se llevan todo lo mejor de las casas.

Hombre 8 – *(Gritando)* ¡Javier, Javier! ¿Dónde estas? *(por el otro lado sale un niño corriendo, le agarra de la mano)* ¡Ven aquí rápidamente! Hay mucho tumulto en el pueblo y por favor no te separes de mí, luego podrás ir a jugar con tus amigos pero ahora ven aquí.

Hombre 9 – He dejado a mi mujer cuidando el ganado, he visto que todos bajabais a la plaza y aquí vengo yo también, no vaya a pasar que como la última vez no me aviséis de las novedades y salgamos perdiendo de nuevo.

Hombre 10 – *(Con una escoba, barriendo)* Ya me he enterado sí, que los soldados fueron a tu casa y se llevaron tres cerdos y cuatro gallinas de tu casa ¡Mira que no enterarte que habían subido los impuestos!

(Bajan los romanos tocando los tambores y las trompetas. La gente del pueblo se echa un poco hacia atrás y los romanos se posicionan en el centro de la escena. El pregonero abre un pergamino.)

Pregonero: *(leyendo el pergamino)*

¡¡¡Ciudadanos, escuchad!!!

(Tres golpes de tambor)

Ordena Cesar Augusto, Emperador de Roma:

(Tres golpes de tambor)

Todos aquellos ciudadanos de Roma y los que estén bajo dominio del Emperador Augusto deberán partir hacia su ciudad natal junto con toda su familia. Allí, todos los miembros de la familia, deberán dar su nombre e inscribirse.

El Emperador Augusto quiere saber cuánta gente vive en su país, por eso todo el mundo debe cumplir la ley y el que no la cumpla será duramente castigado.

(Se escucha otra vez la música mientras los romanos desaparecen)

(La gente del pueblo más San José)

Hombre 4 – ¡Menudo trabajo! Parece que no es ninguna broma. Yo nací en Jerusalén y tendré que ir hasta allí. No entiendo como nos hacen abandonar nuestro hogar solo para dar nuestro nombre en nuestro pueblo de nacimiento, ¿quién se va a hacer cargo ahora de nuestra cosecha?

Hombre 5 – Pues nosotros, toda la familia somos de Galilea. ¡Menuda la que nos espera para ir todos hasta ahí! Tengo niños pequeños y mi madre está ya muy mayor, me temo que el viaje será muy largo y cansado. Voy a ir preparando el burro para llevar todos los víveres. *(Salen de la escena Hombre 4 y Hombre 5)*

S. José – Para nosotros también será muy duro. Mi mujer Maria y yo, partiremos hacia Belén. Me voy a preparar todo lo necesario; mi mujer está embarazada y será mejor que nos demos prisa.

Hombre 6 – Tienes razón, necesitaréis varios días para llegar a Belén, además si tu mujer está embarazada se cansará antes y tendréis que hacer

varias paradas. Yo soy de Cana y tendré que empezar a organizarme para poder partir cuanto antes. Te acompaño a tu casa José (*Se van S. José y Hombre 2*)

Hombre 7 – Pues nosotros somos de aquí. No tendremos que partir a ningún lado, pero me voy a tener que ir que tengo que preparar la comida a mi mujer. Ella tiene bastante con arreglar la ropa que destrozan nuestros hijos, la verdad es que si no fuera por ella nuestra familia sería un completo desastre. (*Se va*)

Hombre 8 – Javier, vamos a casa antes de que tu madre se empiece a preocupar. Ya está oscureciendo y ya sabes que se pone muy nerviosa, desde que te perdiste en el bosque lo pasa muy mal.

Hombre 6 – ¡Que tengáis todos buen viaje y espero veros pronto!
¡Cuidado en el camino!

(Todos van saliendo de la escena, menos un señor que se queda barriendo su casa)

• **ESCENA 5: Zampabollos y Polvorín.**

(Aparecen dos personajes tirando de un zurrón, son muy bromistas y hacen reír a la gente)

Zampabollos - ¡El zurrón es mío!... ¡Suelta!

Polvorín - Pero la empanada es mía. ¡Yo la gané y de buena ley!

Zampabollos - ¡Mentiroso!

Polvorín - ¡Mentiroso tú!, ¡mentiroso!, ¡tramposo y tenebroso! ¡Cara de oso!

Zampabollos - ¡Y tú roñoso, pringoso y tartajoso...! ¡Cabeza de raposo!

Polvorín - Y tú, pollino, pingüino y cebollino... ¡Cara de langostino!

Zampabollos - Y tú, zangolotino, cochino y lechugino... ¡Cabeza de pepino!

Hombre 10 - ¡Alto ahí! ¡Qué modales son esos delante de mí! Soltad el zurrón los dos, y vamos a ver porqué esta riña.

Polvorín - Este Zampabollos, que es más tonto que la burra de Balam...

Zampabollos - Este Polvorín, que se cree que yo me chupo el dedo. La empanada es mía... y tú eres un pingajo, carajo y renacuajo... ¡Cara de escarabajo!

Polvorín - Y tú un redruejo, cangrejo y sin pellejo... ¡Orejas de conejo!

Zampabollos - Y tú una lagartija, canija y en botija... ¡Orejas de torrija!

Hombre 10 - ¡Basta de insultos entre amigos! Veamos qué pasa con la empanada.

Zampabollos - Pues verá. Este ladrón de Polvorín...

Polvorín - ¡¿Insultos otra vez a mí, cara de cebolla?!

Zampabollos - ¡A ti, patas de chocolate!

Polvorín - Barriga azul... barriga azul... barriga azul...!

Zampabollos - (*Ofendidísimo*) ¿Yo barriga azul? ¿Barriga azul yo? ¡Ah, eso sí que no te lo perdono (*vuelven a enzarzarse. El Hombre consigue a duras penas separarlos.*

Hombre 10 - ¡Basta! Silencio, y que hable uno solo, que yo, haré justicia. Ponte tú a este lado, Polvorín. Tú a este otro Zampabollos, y habla tú el primero.

Zampabollos - Pues este es el caso. Anoche, un pastor perdió una de sus ovejas en el campo y nosotros la encontramos.

Polvorín - La encontré yo.

Hombre 10 - Los dos juntos, ya me lo ha contado vuestra madre.

Zampabollos - ¿Lo estás oyendo, melón? ¡Los dos!

Polvorín - Bueno, los dos, pero yo más. Entonces el pastor nos regaló una empanada de chorizo para que la comiéramos a medias. Y yo le dije: ¿Con media empanada, qué hacemos? ¿Nos la apostamos entera? Y nos la apostamos entera.

Hombre 10 - Muy bien. ¿Y cuál fue la apuesta?

Polvorín - A ver cuál de los dos tenía el sueño más bonito. El que gane, ese se come la empanada entera, y con esa condición, nos tumbamos a dormir.

Zampabollos - Pero el sueño más hermoso fue el mío.

Hombre 10 - Eso vamos a verlo. ¿Qué soñaste tú?

Zampabollos - Yo soñé que me salían de repente unas alitas blancas... y que andaba sin tocar el suelo... ris, ras, igual que una paloma. Y andando, andando, andando,...

Polvorín - Volando, volando, volando...

Zampabollos - Llegué a un país desconocido, todo lleno de lagos azules, de praderas verdes, de pájaros de colores, de árboles que sonaban al viento como flautas encantadas, ¡Era el reino de la felicidad!. Entré en un palacio, todo de cristal, con el suelo de chocolate, y las columnas de turrón, y un gran jardín con un gran surtidor de arroz con leche. En esto se abrió una puerta de oro, y apareció una princesa preciosa, con un traje de cola bordado de diamantes, y me dijo muy dulce, muy dulce, con voz de ruiseñor: Zampabollos... Zampabollos... ¡Cuánto me has hecho esperar! Luego mandó servir un gran banquete en el salón del trono, y finalmente la princesa se casó conmigo.

Polvorín - ¡Pobre princesa!

Hombre 10 - ¡Silencio!, el sueño no está nada mal. A ver, ahora tú. ¿Qué soñaste?

Polvorín - Pues yo estaba durmiendo junto a este, vi cómo le salían las alitas blancas ¡Tan ricas!. Y vi que llegaba volando,... ris, ras... al reino de la felicidad, y que se abría la puerta de oro, y que salía la princesa, y que se casaban. Y entonces pensé: anda, pues con tanto palacio, y tanta princesa, y tanto arroz con leche, Zampabollos no vuelve más. Y entonces me levanté y me comí la empanada yo solo.

Zampabollos - ¿Que te la comiste? ¿Entera? (*Registra lívido el zurrón*)
¡Ladrón de pobres! ¡Asesino de empanadas!

Polvorín - ¡Barriga azul!

Zampabollos - ¿Barriga azul yo? ¡Yo barriga azul!

• **ESCENA 6: ¿Dónde están José y María?**

(Aparece Thero en el pueblo e interrumpe la discusión de Zampabollos y Polvorín)

Thero - ¡Salve, esclavos de Roma! ¡Salve en nombre del emperador!

Hombre 10 - ¡Salve, señor centurión!

Todos - ¡Salve, señor!

Zampabollos - Sí, sí, salve, salve. Y a mí ¿quién me salva?

Thero - Decidme esclavos; ¿habéis visto pasar por aquí a un hombre, y a una mujer con un borriquillo, camino de Belén? *(Silencio)* Los habéis visto ¿sí o no? *(Silencio)* ¡Ah! ¿Os negáis a contestar? ¿Quién es el jefe de aquí?

Hombre 10 - Yo, señor.

Thero - Acércate. ¡Y ay de ti si mientes! ¿Lo has visto?

Hombre 10 - Por aquí no ha pasado nadie.

Thero - Mientes, miserable. Mira que los cómplices tienen el mismo castigo que los culpables. ¿Te atreverás a jurar que no has visto pasar a nadie por aquí?

Hombre 10 - Lo juro.

Thero - Y yo juro, que al que trate de engañar a un centurión romano le saco los ojos y le corto la lengua. ¡Póngase en fila! ¡Ar! ¡A ver, un voluntario! ¿Ninguno? *(Pasa la vista mirándolos)* ¿Por qué tiembles tú?

Zampabollos - Yo no tiemblo señor centurión. Es la parte de abajo, que no me obedece.

Thero - Dos pasos al frente. ¿Has visto por aquí un hombre y una mujer camino de Belén?

Zampabollos - *(Mira con igual miedo al centurión que sus compañeros que le imponen silencio con gestos de amenaza)* ¿Yo...? ¿Que si los he visto yo...?

Thero -¡Tú!

Zampabollos - ¿Por aquí?

Thero - Por aquí.

Zampabollos - ¿A un hombre y a una mujer?

Thero - Un hombre y una mujer.

Zampabollos -¿Camino de Belén?

Thero -¡Camino del demonio!

Zampabollos - (*Rápido*) ¿Camino del demonio? ¡No señor!

Thero -¡Mientes miserable!

Zampabollos - (*Mecánicamente en el mismo tono*) ¡Mientes miserable!

Thero - Pero, ¿qué dice este imbécil?

Zampabollos - Pero, ¿qué dice este imbécil?

Thero -¿Yo?

Zampabollos - ¡Yo!

Hombre 10 - Perdónele, señor. Está asustado y no sabe lo que dice.

Thero - Está bien. A ver otro; tú. Dos pasos al frente.

Polvorín - Un, dos.

Thero - Piénsalo bien antes de jugarte la vida. Tienes que haberles visto. Era una mujer joven con manto azul, y un hombre con barba, como yo y un burro...

Polvorín - ¿Una mujer joven, y un hombre azul, y un burro con barba como tú? ¡No los he visto!

Thero - Pero, ¿es que se han puesto todos contra mí? A ver otro...
(*Volviéndose de repente al público. Avanza al proscenio con la espada*)

desnuda) ¡Ese! ¡Ese que se ha reído atrás! ¿Has visto pasar por aquí a José y a María? ¿Sí o no? ¿Tampoco tú los has visto? ¿Ni tú? ¿Nadie? ¡Mirad que hay orden de degollar a todos los cómplices! ¿Nadie los ha visto?

Hombre 10 - Ya lo estás oyendo, señor. El público siempre dice la verdad.

Thero - Bien; por esta vez se han salvado. Pero ya caerán. Y ahora escuchadme bien esclavos. Dicen las profecías que va a nacer un niño de la raza de Judá que será el rey del mundo. Para que nadie pueda creer en semejante profecía y pensar en un falso rey, Herodes ordena que todos los niños nacidos en estos días sean degollados. Tú, como jefe de esta tribu, te encargarás de hacer cumplir la orden aquí. Además, necesito un voluntario para leer este bando por todas las aldeas.

Hombre 10 - Yo, no sé leer.

Polvorín - Yo sabía, pero se me olvidó.

Thero -¿De manera que cómplices por todas partes? ¿No hay un voluntario para leer este pregón?

Zampabollos - ¡Yo!

Thero -¡Por fin! Vamos a ver. *(Le entrega el rollo del pergamino)* ¡Lee en voz alta! *(Zampabollos toma el rollo sin saber qué hacer con él. Lo mira por un lado y otro. Mira por el hueco como si fuera un catalejo)* ¡Desenróllalo, animal! *(Zampabollos le obedece. Tose preparándose como un tenor)*

Zampabollos - ¡Atención! (Otra tos) ¡Huhhhhhmmmmmm! ¡Huhhhmm!

Thero - Ese pergamino está al revés.

Zampabollos - Ya decía yo que le pasaba algo. *(Lo vuelve. Tose de nuevo)* ¡Huhhhmm! ¡Huhhhhhmmmmmm!

Thero - Pero, ¿sabes leer o no?

Zampabollos - ¿Yo? No señor.

Thero -¿Y entonces?

Zampabollos - Voy a ver si aprendo. ¡Huhhhmm!... No aprendo.

Thero - Venga ese rollo. Lo aprenderás de memoria. Vete repitiendo conmigo.

Thero - *(Lee en voz muy alta, adelantándose al escenario y alargando las palabras finales en tono de predicador. Zampabollos repite deformando en el mismo tono)* ¡De orden de Herodes...

Zampabollos - ¡De orden de Herodes...

Thero - Y de César Augusto, rey de los romanos...

Zampabollos - Y de César Augusto, rey de los marranos...

Thero - “Senatus populus romanorum”...

Zampabollos - Sentados “in secula seculorum”...

Thero - A súplicas del pretorio...

Zampabollos - Ánimas del Purgatorio...

Thero - Se buscan siervos proscritos...

Zampabollos - Me gustan los huevos fritos...

Thero - Y una lucha se organiza...

Zampabollos - Y con mucha longaniza...

Thero - *(Severo, dejando de leer)* ¡Oye idiota!...

Zampabollos - *(Repite en pregón)* ¡Oye idiota!...

Thero - No es el pregón ¿eres tonto o sordo?

Zampabollos - Lo que usted mande señor cinturón.

Thero - Fíjate primero bien, y a ver si luego lo repites entero.

“De orden de Herodes, gobernador de Galilea, todos los niños varones que nazcan estos días, serán arrancados de los brazos de sus madres, y se les cortará la cabeza...” ¿Has oído bien? ¿Dónde se ha metido ese?

(El Hombre 10, Zampabollos y Polvorín se van, dejan solo al centurión)

Thero – Yo desisto, esto no puede ser. Me he quedado solo, me voy porque me voy a volver loco, haber que le cuento yo ahora a Herodes.

(Se van todos. Aparece el CORO cantando alguna canción. Después entra S.José)

• **ESCENA 7: Sin posada en Belén.**

Canción del CORO.

(Aparece S. José cabizbajo. Sin rumbo fijo, apoyado en su bastón. Se gira la caseta)

S. José – Nunca pude imaginar que mi hijo nacería en estas condiciones. *(Pausa)* Primero Dios me pone a prueba y mi esposa María queda encinta, *(pausa)* todo el pueblo nos rechaza, *(Pausa)* aún así acepto e intento formar una familia. *(Pausa)* Ahora, por orden de Herodes hemos tenido que partir hacia nuestra ciudad natal, mi mujer está a punto de dar a luz y nadie me ofrece un lugar para poder descansar. No sé que voy a hacer.

(Pausa) No sé qué decirle a la pobre Maria. Tendremos que salir de la ciudad y buscar un sitio adecuado para pasar la noche en el monte. Seguro que hay muchas chabolas donde pasan los pastores la noche, tendré que buscar alguna

(Pasea sin rumbo fijo, hasta que algo le llama la atención, se acerca a la chabola.)

S. José - Este puede ser un buen sitio, está bastante limpio y además no estamos solos. Hay un burro y un buey, con su respiración calentarán el ambiente y no pasaremos frío. Le diré a Maria que venga aquí y que descanse. ¡Qué alegría se va a llevar! *(S. José se queda en la chabola, ponerla de tal forma que no se vea que falta Maria)*

MÚSICA

• ESCENA 8: A Belén pastores.

(Mientras suena la música se hacen los cambios oportunos. Se giran las casas, por el otro lado estará decorado con motivos rústicos.)

Antón – *(Entra portando madera para calentar el fuego)* ¡Qué frío hace ahí fuera! Tendremos que encender el fuego si no queremos quedarnos helados.

Peru – *(Trae piel de cordero)* ¡Pues claro que hace frío!, Eso es porque ya estamos en Diciembre. En el monte ya está nevando, tendremos que quedarnos aquí e intentar calentar el ambiente. Toma las maderas para encender el fuego.

Antón – Empezará a calentarse la chabola enseguida. Tendré que cocinar la cena sino, cuando venga Mikel, se va a enfadar mucho y no tengo ganas de escuchar sus gritos porque tiene hambre.

Peru – Mikel hasta que no llena su tripa de comida siempre está de mal humor. Aquí está el puchero y mientras preparamos todo voy a empezar a trocear el pan para preparar una sopa de ajo. Esta mañana he dejado pelados los ajos para ahorrar trabajo. *(Empezar a echar pan al puchero)*

(Se hace una breve pausa para que los pastores desmenucen el pan)

Kepa – *(Entra al escenario)* ¡Iepa! ¡Ya veo ya que habéis encendido el fuego, menudo frío que hace hoy! *(Trae una marmita)*

Peru – ¿De dónde venís tan tarde? Estábamos preocupados, teníamos miedo de que os hubieseis perdido, el bosque está muy oscuro y cualquiera se puede despistar. La cena está casi preparada, dejar vuestras cosas y vamos a cenar que falta nos hace.

Mikel – Hemos estado hablando con Olentzero y ya sabes como es este hombre, nos ha tenido quietos mucho rato. No ha sido nuestra culpa el llegar tarde, tampoco le queríamos interrumpir, ya sabes que se siente muy solo, hace mucho tiempo que no tiene compañía.

Antón- ¡Vaya hombre, desde luego tiene cada historia! Yo creo que no hay nadie por esta zona que conozca tantas anécdotas como él, a parte de salvar a muchos animales heridos siempre está dispuesto a ser el anfitrión de los extranjeros que vienen a conocer estas tierras. *(Pausa)* ¿Y, qué cuenta el carbonero?

Kepa – Pues la verdad es que lo de siempre, que no hay castañas tan buenas como las de aquí en ningún otro campo, y que está asombrado de toda la gente que viene aquí últimamente. Nos ha dicho que vendrá a charlar un rato con nosotros antes de subir al monte a sacar carbón.

Peru – Si, si. A visitarnos y a comerse nuestra cena. ¡Menudo hombre! Ese también siempre comiendo y siempre con hambre.

Mikel - ¡Y sediento! El otro día también menuda la que se pilló.

Antón – (*Riéndose*) Dice que cuando está sacando carbón se le seca la garganta y ...menudos tragos que le mete a la botella. (*todos se ríen*) (*Pausa*). Kepa, ¿has metido las ovejas?

Kepa – Por supuesto, y también he traído la leche para hacer queso mañana por la mañana. ¡No soy tan descuidado como tu! Yo no me siento antes de acabar todos los quehaceres, ya sabes lo que dice el refrán...No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Mikel – (*Olisqueando el puchero que está en el fuego*) ¡Ummmmmmmmmm! ¡Qué olor más rico! Cada vez que huelo algo así escucho música en mi estómago.

Kepa – Tu por lo menos ya te esfuerzas en comer, para trabajar ya sueles tener más problemas y excusas.

Mikel – Oye Kepa. ¡Que yo como mucho, pero también trabajo eh!

Kepa – Bueno, bueno, que estaba de broma. No te enfades. Últimamente estás muy irascible, no sé lo que te pasa, yo creo que el frío del invierno te ha secado el cerebro.

Peru – ¡Cómo me aburren vuestras discusiones! Dejar las tonterías a un lado y vamos a cenar que la cena ya está lista. Hoy tenemos sopa de ajo y bacalao rico rico. (*Kepa y Mikel se sientan*)

Mikel - ¡Qué bueno! Bien, bien, y ¿luego...qué?

Antón – ¡No te fastidie, luego pollo asado con patatas fritas y pimientos! ¡Menudo glotón!

Peru – Luego queso y talo con un buen vaso de leche calentita.

Mikel – Eso eso. Leche y talo. Vamos a cenar rápido antes de que nos enfriemos. (*Empiezan a cenar*)

(*Entra Olentzero*)

Olentzero – (*Entra al escenario, trae luz*) ¡Buenas noches a todos! He visto el fuego desde lejos y vengo a entrar un poquito en calor. Mi casa está muy fría, todavía no ha entrado en calor y ya se sabe que una casa vacía es más fría que una que tenga compañía. Jjajajaja, últimamente no hago más que rimas y pareados, os dejo a todos alelados.

Peru y Mikel – Hola Olentzero.

Kepa – Buenas noches.

Antón – (*Mirando al público*) Aquí está el glotón que nos faltaba.

Peru – ¡Qué no somos tontos Olentzero! Seguro que tu nariz habrá olido algo más que el fuego o, ¿no?

Olentzero – Pues...si quieres que te diga la verdad, sí. He olido desde lejos que teníais una cena bien rica y me ha entrado un no se qué en el estómago que he decidido venir a haceros compañía. (*Riéndose*)

Antón – ¡Tú si que sabes cuando venir!

Olentzero – Si se puede hay que comer bien, ¿o no es cierto? Además creo que estoy perdiendo peso y eso no está nada bien, no vaya a ser que pille alguna enfermedad rara de esas...

Antón – Estate tranquilo que hay para todos Olentzero. Estamos cenando sopa de ajo. Un poco ya tomarás, ¿no?

Olentzero – No voy a decir que no. (*Se sienta a cenar con ellos*)

Mikel - ¿Y qué te trae por esta zona?

Olentzero – Subo al monte a por carbón. Ha venido mucha gente últimamente a Belén y tengo mucho trabajo. Con el frío que hace hay que calentar las casas y seguro que mañana me vienen muchas mujeres pidiendo carbón.

Peru – Por lo menos las calles de Belén están llenas de gente. Como vinieron los soldados anunciando ha venido gente de todas partes a inscribirse.

Kepa – He oído en la ciudad que aparte de todas las casas del pueblo las chabolas del monte también se han llenado de gente.

Olentzero – Es cierto. He visto a mucha gente cuando me acercaba hasta aquí. Con el frío que hace hoy no van a tener una noche muy agradable.

Antón – Toda la gente está alborotada, no entiendo porque nos hacen ir de un lado para el otro. Nosotros también tendremos que ir cuanto antes a dar nuestros nombres.

Mikel – Sí, tienes razón. Y así, aprovecharemos la ocasión para vender nuestro queso.

(Pausa, seguir comiendo)

Olentzero – Está todo muy rico. Eres buen cocinero Antón.

Antón – ¿No quieres un poco más? Ya llevarás un trozo de queso hecho por nosotros. Ya verás que bueno está.

Olentzero – Solo por no hacerte ese feo. *(Se levanta)*. Bueno amigos, ya he cenado suficiente y tengo que ir cuanto antes a trabajar, sino con este calorcillo me voy a quedar dormido. Espero que paséis una buena noche, ya sabéis donde estoy para lo que queráis.

Mikel – Nosotros también nos iremos prontito.

Antón – Mañana por la mañana tenemos que hacer queso con la leche que hemos ordeñado hoy, y nos llevará mucho tiempo.

Olentzero – Bueno pues hasta la próxima. Otro día ya vendré a saludaros y de paso a picar un poquito. Que tengáis buena noche.

(Olentzero se va, todos se despiden de él y le cantan “Olentzero begi gorri, non harrapatu dek arrain hori, Zurriolako harkaitzetan, gaeurdiko hamaiketan” Termina todos riendo)

Mikel – Yo ya me estoy quedando dormido, no soy capaz de mantener los ojos abiertos. ¡Con el calorcito del fuego me entra una modorra!

Antón – Será mejor que nos acostemos sí, así aprovecharemos bien la mañana.

Kepa – Escucha Mikel, por favor no ronques esta noche, ¿vale? ¡Que con el ruido despiertas hasta las ovejas!

Mikel - ¡Cállate! Buenas noches...

*(Todos se preparan para dormir alrededor del fuego. Apagan el candil...)
(Se intentan apagar todas las luces, se pone la música: KANTA ALLELUIA
y empiezan a salir los angelitos de un lado hasta llegar al establo. El primero en salir y en parar es la estrella. Se colocan dos sentados a cada lado y los demás en el centro del escenario. Se pueden variar las ofrendas, bertsos, flauta, violín...Intentar que los ángeles estén juntos, no ocupar demasiado porque luego el CORO saldrá a cantar)*

• **ESCENA 9: Nace Jesús.**

Ángel 1 – *(Es el único ángel que se acerca al establo. Observa el niño detalladamente)* ¡Gloria a Dios en el cielo y en la Tierra Paz a los Hombres! ¡Mirar que bonito! ¡Es el rey que ha nacido en Belén! ¡Tiene los ojos azules!

Ángel 2 – Nos quedaremos aquí haciéndole compañía y adorándole. Estará calentito calentito con el calor que le dan el burro y el buey.

Ángel 3 – Yo voy a tocar un poco la flauta para que se duerma más fácil.

(Los que van a tocar la flauta se adelantan un poco. Si alguien toca el violín se puede incluir aquí.)

Ángel 4 – Pues yo le voy a cantar unos versos típicos en su honor.

(Dos ángeles le ofrecen unos versos)

Ángel 2 – ¡Que se entere todo el Universo que ha nacido Jesús! Vayamos cuanto antes a anunciar la buena nueva.

Ángel 1 – Vamos sí, pero cuidado sin despertar al niño.

(Mientras se van todos los ángeles menos los dos que se quedan sentados cuidando el establo, Sale el CORO cantando HAURTXO POLITA, se colocan al lado del pesebre mientras ofrecen la canción, alguno puede acariciar al crío, otro dar la mano a S. José, otros dar ofrendas... Cuando acaben la canción se van despacito y el Ángel 1 se acerca a los pastores)

• **ESCENA 10: ¡Despertad Pastores!**

(El Ángel 1 se acerca a la casa de los pastores)

Ángel 1 – ¡Gloria a Dios en el cielo y en la Tierra paz a los hombres!
¡Despertad pastores!

Antón - ¿Qué es lo que pasa?

Peru - ¿De dónde viene esta luz?

Mikel - ¡Un ángel! ¡Es un ángel! ¡Kepa despierta, rápido, mira esto!

Kepa - ¿Qué es lo que pasa? ¿Ha venido el lobo o que? Un ángel... *(Todos se quedan señalando al ángel muy extrañados)*

Ángel 1 – No os asustéis, soy un ángel, no os voy a hacer daño. ¿Pero, qué hacéis aquí dormidos? ¿No conocéis la nueva noticia? Hoy es un día maravilloso, ha nacido Jesús.

Los pastores - ¿Dónde? ¿Cuándo ha sucedido? Menuda noticia más maravillosa, ¡qué alegría!

Ángel 1 – Ha nacido en Belén el niño que deseábamos desde hace tanto tiempo. Jesús está ahí cerca, en una pequeña chabola junto con su madre María y su padre José. Alegraos que hoy es un gran día, ha nacido Dios. Id cuanto antes a adorarle.

Antón - ¿Y cómo lo vamos a reconocer?

Ángel 1 – Lo encontrareis en una vieja chabola, tumbado en un montón de paja. *(Se va)*

Antón – ¿Habéis escuchado bien? Ha nacido Jesús, ¡vaya alegría!

Mikel – Sí, vamos cuanto antes a saludarle. Yo le llevaré el queso que hicimos ayer. Espero que al niño Jesús le guste.

Kepa – Pues yo le llevaré la marmita llena de leche, el pobrecito tiene que tener mucha hambre.

Antón – Le llevaré esta piel de cordero para que se tape como si fuese una manta, con el frío que hace hoy el pobre estará congelado.

Peru – Mirad, por ahí vienen tres señores con unas ropas muy raras. Seguro que no son de estas tierras.

Mikel – Son tres Reyes, hacerles hueco que parece que vienen a adorar al niño.

(MÚSICA MUY SUTIL)

(Llegan al establo y se arrodillan delante del niño)

Melchor – Querido Niño Jesús recibe mi cordial saludo. Porque eres el Rey de la Tierra y de los cielos, toma un cofre lleno de oro.

Gaspar – Yo en cambio, porque aparte de ser hombre eres nuestro Dios, te ofrezco incienso como bendición.

Baltasar – Por haberte hecho hombre te ofrezco mirra como regalo. (Deja la caja)

O CORO O MÚSICA: GORA, GORA, GORA ATSEGIN

Melchor – (Se levanta) Ya hemos cumplido nuestro deseo, ya hemos conocido al niño Jesús.

Baltasar – La estrella nos ha guiado en nuestro camino, y al final nos ha traído a tan deseado lugar.

Gaspar – Ahora debemos anunciar en nuestro país la tan deseada noticia. ¡Ha nacido Jesús! ¡Ha nacido nuestro salvador!

Melchor – Sí es un día maravilloso, pero no os olvidéis que le hemos prometido a Herodes que regresaríamos a su palacio para decirle dónde se encuentra el Mesías.

Baltasar – Es cierto, vamos cuanto antes para que Herodes pueda venir hoy mismo a adorar a Jesús.

Gaspar – Además dijo que iba a preparar una gran fiesta, vamos cuanto antes a su palacio.

(Los reyes van hacia El Palacio de Herodes)

Ángel 1 - ¿A dónde vais?

Melchor – ¡Un ángel! ¿Qué es lo que quieres?

Ángel 1 – Vosotros no vais a ir al palacio de Herodes.

Gaspar – Herodes es nuestro amigo y le vamos a enseñar el camino para que venga a adorar al niño Jesús.

Ángel 1 – Herodes es muy malvado y lo que quiere es matar al niño Jesús.

Reyes – No, no, no es posible. Herodes no es malo y no puede ser cierto lo que dices.

Ángel 1 – Sí, lo quiere matar. Herodes quiere ser el único Rey y quiere enviar a sus soldados a matar al niño. No vayáis donde Herodes que os está mintiendo.

(El ángel se va)

Melchor - ¿Y qué vamos a hacer ahora?

Baltasar – Tenemos que volver por algún otro camino, sin pasar por Jerusalén. No podemos dejar que Herodes se acerque a Jesús, debemos irnos sin que Herodes se de cuenta.

Gaspar – Tienes razón. Qué Herodes nos siga esperando, para cuando se dé cuenta de que no hemos ido a su palacio ya estaremos en nuestras tierras. ¿Cómo no nos hemos dado cuenta de que lo único que quería era

engañarnos? Vamos por este otro camino antes de que sus soldados salgan a buscarnos.

EL CORO CANTA UNA CANCIÓN DE DESPEDIDA.

FIN.

Producido por:
Iker Pagola Jáuregui.